El Escorial



El cantaor Rancapino, entregado en su aplaudida actuación de El Escorial, donde fue uno de los protagonistas de la velada flamenca.

REPORTAJE GRAFICO: JAIME VILLANUEVA

Gargantas de cazalla

Rancapino y Menese, protagonistas en el festival Clásicos del Flamenco

XABIER REKALDE

EL flamenco es un pálpito que aparece o no, como en toda obra artística. No es una técnica ni un idioma, sino un lenguaje, un camino para conducir las emociones. En la primera frase estamos todos de acuerdo, aunque por razones distintas. En la segunda es en la que definimos nuestra posición ante el arte jondo, e incluso nuestra actitud ante la vida. Aceptar es abrir una ventana que tiene un paisaje impreciso que no podemos controlar quienes la abrimos. Negarla es poner trincheras en la puerta de la cueva, avalar el museo. Eso es lo que hizo Angel Alvarez Caballero en la proclama que lanzó desde la tribuna que tenía en este acto musical de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en el teatro de juguete que Carlos III se construyó en el Escorial.

(Pasa a la página 2)

EL MUNDO. 7/8/1997